

El Pastor

- La palabra "pastor" aparece 15 veces en el Nuevo Testamento y se refiere al trabajo más amplio y reconocido en el ministerio cristiano.
- Jesús es considerado el mejor ejemplo de un pastor: Él es el "Buen Pastor" que da su vida por las ovejas (Juan 10:11).

1. La Llamada y Preparación de los Pastores:

- Dios llama y prepara a las personas para pastorear un rebaño, una tarea esencial para el bienestar espiritual de los creyentes.
- El pastor debe permanecer en la localidad del rebaño, lo que demuestra un compromiso y dedicación a las ovejas.

2. El Papel del Pastor:

- El pastor tiene la responsabilidad de vigilar y administrar el rebaño bajo la autoridad del "Príncipe de los Pastores" (Jesucristo).
- Aunque los diáconos y ancianos en la Iglesia primitiva tenían un papel importante, el pastor es quien tiene la responsabilidad de guiar y administrar espiritualmente.

3. La Función del Pastor:

- El pastor tiene más instrucciones bíblicas en el Nuevo Testamento que cualquier otro ministro.
- La función del pastor incluye enseñar, guiar y cuidar el rebaño, y no se limita solo a la administración, sino también a la labor de predicar y enseñar (1 Timoteo 3:2-3).

4. El Espíritu Santo y los Dones Sobrenaturales:

- El Espíritu Santo equipa a los pastores con habilidades sobrenaturales y dones del ministerio, como la sabiduría y el discernimiento (1 Corintios 12).
- El pastor debe estar equipado para enfrentar situaciones espirituales difíciles, confiando en el poder del Espíritu Santo para guiar a su rebaño.

5. El Corazón del Pastor:

- Un verdadero pastor tiene un corazón lleno de amor por las almas. Su amor y dedicación a los creyentes es esencial, aún a costa de sacrificios personales.
- El mejor ejemplo de amor pastoral lo ofrece Jesucristo, quien dio su vida por sus ovejas (Juan 10:11).

Conclusión:

Importancia del llamado pastoral: El pastor es considerado uno de los ministerios más altos y necesarios en la Iglesia. El texto subraya que, aunque el pastorado es un desafío, también es un ministerio noble y esencial para el crecimiento espiritual de la iglesia. Es una vocación que requiere un corazón dispuesto a servir, un compromiso profundo con la Palabra de Dios y una dependencia total del Espíritu Santo.

Frase a recordar: Un líder puede delegar la tarea, pero no la responsabilidad